

DR.
HECTOR
HERNANDEZ
CARABAÑO



LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y EL COSTO DE LA

Exposición del Ministro de Fomento Dr. Héctor Hernández Carabaño, ante los Medios de Comunicación Social.

Creemos útil y conveniente que se haga un análisis de esta cuestión de tanta actualidad y cuya trascendencia nadie discute. Compartimos el criterio de que el asunto "interesa tanto a la deontología profesional, como a la ciencia de la comunicación colectiva" y que "vale la pena analizarla sin prejuicios a nivel de los organismos profesionales y en la cátedra".

Para hacer en forma objetiva ese análisis se requiere partir de los siguientes supuestos: primero, que no se discuta el derecho de informar; segundo, que exista un sano y sincero deseo de defender al consumidor; y tercero, que no se pretenda que alguien diga que el costo de la vida ha bajado.

Se cuestiona, sí, la información incompleta, las generalizaciones indebidas y la tergiversación interesada de la noticia.

Por el dominio de la técnica publicitaria, los periodistas saben como es cierto que un mismo hecho puede dar lugar a las más variadas versiones y que a cada una de estas puede darse una intención distinta. Todos sabemos que basta un titular para desvirtuar todo el contenido de una información o para inducir una interpretación pre-establecida de los hechos.

La reiteración, surte su efecto y no es nada nuevo afirmar que así se hace la guerra psicológica.

Tampoco hay nada nuevo en afirmar que en todo proceso inflacionario hay un elevado componente psicológico. Si se dijera, por ejemplo, de manera reiterada, que un determinado producto va a ser racionado, al correr el rumor o la noticia, toda la gente tratará de hacer aprovisionamiento y los especuladores seguramente por vía de acaparamiento aumentarán la escasez y elevarán los precios por lo menos temporalmente. Esto lo saben bien las dueñas de casa, que cuando se dice por ejemplo, que faltará leche se apresuran a comprar lo que necesitan para dos o tres días. Así se opera el ciclo artificial de incremento de la demanda que agudiza la escasez.

Nadie puede pretender que los precios bajen por el solo hecho de que así lo dijeran los periódicos, las radios y las televisoras. Pero es obvio que si cada vez que se produce un acto de especulación se generaliza el comentario de que subió el precio de ese producto, ello servirá de asidero a los especuladores y creará en los consumidores una actitud negativa, de resignación entre aquellos que pueden pagar el mayor precio y de frustración o indignación entre la mayoría que no puede pagar esos precios especulativos.

No se ha pretendido decir que en Venezuela no ha subido el costo de la vida. Sólo se pretende que se conozca la verdad, es decir, que entre todos los países del mundo

Venezuela ocupa uno de los primeros puestos entre aquellos países que han tenido más éxito en mantener a raya el proceso de inflación. Esto es un hecho comprobable y no una opinión interesada.

Desde luego, estamos conscientes de que el mal de muchos no sirve de consuelo sino a los tontos, y que nadie espera que la dueña de la casa que ve reducirse su poder de compra, se consuele pensando que su situación sería peor si viviera en otro país; pero, no hay duda de que su actitud será bien distinta si entiende lo que está aconteciendo en el mundo.

Si el flagelo de la inflación nos afecta a todos, por igual, debemos disponernos a luchar contra él. No se puede combatir lo que se desconoce. Es eso lo que un Estado democrático puede esperar de los medios de comunicación social: que se haga consciente al pueblo para que este pueda participar de manera responsable y efectiva en la defensa de sus derechos. Que el pueblo entienda, y esté motivado para ello, que debe cooperar con el Gobierno para que tenga éxito en la lucha contra el acaparamiento y la especulación.

Es necesario que las clases trabajadoras sepan que tenemos que ganar la batalla de la producción, elevando el nivel de productividad, pues de otro modo será inútil lograr mejores salarios, ya que si no producimos más y mejor será verdad aquello de que "los salarios suben por la escalera mientras los precios lo hacen por el ascensor". La productividad es una actitud y debemos fomentarla a todos los niveles.

Tienen razón los comentaristas económicos cuando sostienen que en materia de precios vivimos una situación artificial, y que la relativa estabilidad de precios se mantiene a un alto costo. Se dice que la regulación económica distorsiona el proceso económico general, que los subsidios y las compensaciones arancelarias significan graves sacrificios fiscales y, finalmente, que se mantiene un tope injusto a los precios agrícolas. Ello puede ser cierto, pero, quién fijó esa política? . Y quién podrá eliminarla sin riesgos incalculables? . En un mundo donde cada vez más, los países desarrollados avasallan con su alta productividad y sus grandes estímulos a las exportaciones, podrán los países como el nuestro desarrollar su industria sin protección? . Y puede darse esta protección sin que al mismo tiempo se tomen medidas de regulación en defensa del consumidor? Por otra parte, que pasaría si se eliminara el subsidio a la leche o al trigo? . Y en cuanto a los precios topes a la agricultura, ello ha sido cierto durante mucho tiempo, pero podría preguntarse al sector agrícola si algún otro Gobierno demostró mayor sensibilidad que éste para enfrentar esas viejas dolencias.

No entiendo como puede afirmarse que este Gobierno ha

SOCIAL VIDA

mantenido una política de avestruz en materia de precios. Ojalá quisiera analizarse la situación rubro para que pudiera el país establecer responsabilidades. Ahí está como ejemplo el problema de la carne.

Sólo que al Gobierno se le pide el milagro de resolver de una vez todos los problemas, de pagar más a los productores y bajar los precios al consumidor.

Hemos dicho que necesitamos alcanzar niveles más altos de productividad, que es urgente modernizar nuestro sistema de mercadeo y que es indispensable educar al consumidor.

Por falta de información los venezolanos tenemos una dieta básica todo el año, sin tomar en cuenta las variaciones estacionales de ciertos productos que, en períodos de escasez, podrían ser sustituidos por otros de igual valor dietético.

Lo que verdaderamente importa es que tengamos la convicción de que el proceso inflacionario puede mantenerse bajo control, pero que para ello es necesario que cada quien aporte su cuota de esfuerzo. Desde luego que la mayor responsabilidad corresponde al Gobierno.

El Gobierno está dispuesto a redoblar sus esfuerzos y su celo en la aplicación de todas las medidas que la ley determina y a implantar, a cualquier costo, las medidas de control y fiscalización que sean necesarias para hacer efectiva la regulación de precios en artículos de consumo masivo. Sin embargo, esta acción del Gobierno por sí sola no basta. Se requiere de la cooperación de todos los sectores: productores, industriales, comerciantes y consumidores.

En este sentido los periodistas tienen un gran papel que desempeñar. Actuar con vigilante y exigente criterio para que cuando se produzcan las violaciones u omisiones, en especial por parte del Gobierno, puedan reprocharlas.

De otra parte, nadie puede llamarse a engaño y es necesario aceptar como un hecho evidente, que el costo de la vida trata de ser aprovechado políticamente. Si se quiere, esto es natural y está dentro de las reglas del juego democrático, pero no por eso deja de ser riesgoso. Ejemplos los hay muy elocuentes en América Latina. Es fácil engañar al pueblo dándole explicaciones simples que le hacen perder la fé en el sistema democrático. Es fácil ofrecerle, demagógicamente, lo que se sabe que no podrá ser cumplido. Pero con eso a quién se le hace el juego?

Nadie espera de los medios de comunicación social que defiendan lo indefendible o que den explicaciones acomodaticias. Lo que sí interesa es que se actúe a conciencia y se entienda que esa noble motivación de defender al público consumidor será baldía si a la postre sólo sirve para crear un clima propicio a la especulación o que se traduzca en frustración y desaliento, pues habremos perdido la batalla psicológica en la guerra contra la inflación.

La Vivienda, Entidad de Ahorro y Préstamo,

ya instaló su sistema IBM de automatización
para ponerle un 100% de interés a sus ahorros

Con este nuevo sistema de automatización -único en Ahorro y Préstamo en Latinoamérica- en La Vivienda, Entidad de Ahorro y Préstamo, las operaciones serán ahora más rápidas y eficientes. Porque gracias a su sistema IBM, sus 21.000 ahorristas podrán hacer pagos, depósitos y retirios en cualquiera de sus oficinas. Para gozar de estas ventajas, sus socios deben cambiar las libretas actuales por las

nuevas que ya están a su entera disposición. La Vivienda, Entidad de Ahorro y Préstamo, es también la única que le da a todo ahorrista, un seguro de vida y accidentes, completamente gratis. Por eso decimos que en "La Vivienda" su dinero y su futuro están seguros. Con su sistema de teleprocesamiento de datos, La Vivienda, Entidad de Ahorro y Préstamo, se sitúa a la vanguardia de los institutos financieros mundiales.

LA VIVIENDA
Entidad de Ahorro y Préstamo*

da más!

Inscrita en la Oficina Subalterna del Primer Circuito de Registro del Opso, Libertador, Distrito Federal, bajo el No. 48 Protocolo 16 en 13-7-63.